

Un palito de aserradero

Isaac Alva



En Agosto del 2017, este palito estuvo tirado en el piso de un aserradero en Yarinacocha mientras María* pasaba por ahí. Ya nadie le daba uso y estaba alrededor de otras maderas sobrantes.

María lo vio y lo reconoció como un excelente reemplazo al palo de escoba que había recogido hace 1 año del basurero de su vecino para usarlo como bastón. Con el uso, el palo de escoba se había ya malogrado y tuvo que botarlo.

El palito de aserradero se presentó ante ella en el momento indicado. Justo cuando lo necesitaba. Lo recogió, lo limpió y se lo llevó. Ahora es parte de su vida diaria.

* Nombre ficticio para este ejercicio



Hace ocho años, Lidia tenía 28 años y era una persona completamente sana y feliz. Ella es una shipiba que nació en la cuenca del Río Pisqui y que migró a Contamana y Yarinacocha luego de culminar sus estudios secundarios.

En el 2009 comenzó a tener dolores de piernas y problemas para caminar que lo llevaron a hospitalizarse. Luego de varios días de hospitalizada le dieron de alta con la noticia que su dificultad para caminar no tiene cura.

A partir de ese momento ha intentado diferentes tipos de tratamientos y empezó a caminar con ayuda. Primero tuvo acceso a muletas y andador pero con el tiempo fueron malográndose y ya no podía comprarlos porque no podía trabajar.

Los nanomigrantes silenciosos que migraron, río arriba, con María lentamente han ido causándole un deterioro neurológico que desde hace 8 años le dificulta la capacidad de caminar.

Por ahora, el palito del aserradero sirve de apoyo y consuelo cuando quiere movilizarse por la ciudad cuando no tiene cerca el brazo de un familiar o amigo.